

Encuentro con un Maestro Cósmico

Advaita Journal Nr. 7
Conversación con Mario Mantese
Un informe personal de Sabine Wenk y Sagra Hannich

Preludio

En el verano del último año llegó a nuestro ordenador un correo electrónico de Mario Mantese. Él presentaba su nuevo libro «Luz de una gran Alma » y nos informaba que sería una gran alegría para él mantener una entrevista con nuestro periódico. Lo contactaríamos nuevamente tan pronto como la temática de nuestro periódico indicase el momento adecuado para incluir dicha entrevista.

Sabine había tenido contacto con él hacia dos años de acuerdo con un proyecto incluido en nuestro calendario y estaba en resonancia con ese Maestro.

En Diciembre de 2001 Sagra estuvo en su Darshan y en su Seminario en München. Ella regresó profundamente impresionada. Rápidamente tomó forma la idea de que haríamos juntas la entrevista.

Nuestro viaje a Zúrich comenzó antes de salir. Hubo correspondencia, preparativos y un plan de viaje. Recibimos una invitación, en la que se señalaba que tres días antes debía observarse abstinencia de alcohol, carne y cigarrillos a fin de prepararse interiormente.

Nosotras tomamos esa aparente pequeña renuncia, detrás de la cual descansaba algo mucho más grande: un cambio de dirección y una dedicación a una nueva tarea, un escuchar atentamente.

Poco antes de nuestra partida recibimos el último correo electrónico de Mario Mantese. Él nos pedía que no grabásemos la entrevista; en su lugar debíamos traer papel y lápiz. Un breve sobresalto, una sonrisa causada por las condiciones y luego la disponibilidad de aceptar y de acoger con el corazón. Nos pusimos en camino. Llegada a Zúrich. Cena. Impresiones de la ciudad. Un hotel en las afueras. Preparar la habitación. La noche. El desayuno.

El encuentro

Y nos sentamos en una gran sala, que se fue llenando de gente. Centenares fueron llegando para vivenciar al Maestro. La gente está todavía hablando, y de pronto, Mario Mantese está simplemente allí. Alguien recaba informe a la entrada de la sala, ordena los libros en la mesita que está sobre el escenario, y él espera al borde de la escalera mientras se da información sobre el seminario. Allí está él en medio de nosotros.

Mario Mantese se sienta. Desde que sufrió un atentado en el año 1978 su cuerpo quedó minusválido. Sus movimientos, motrices, su gesticación y su habla son lentos, son espasmódicos, se cortan e interrumpen, no son suaves. Es como si fuera a caerse en cualquier momento, señales de una visible fragilidad. Imposible leer una personalidad a través de sus gestos corporales y hacerse una imagen. Las palabras a veces no logran formarse. Entretanto su simplicidad nos inspira una profunda compasión. El Maestro surte efecto: él no es su cuerpo. Un intenso rayo de luz ilumina todo el espacio, inunda a todos los presentes.

En esta experiencia se despliegan antiquísimas palabras. Palabras que conocemos de la Biblia. Y la vivencia va más allá de las palabras: es la palabra pronunciada, la palabra vivida, la palabra plena. ¡Una vida sagrada sobre la Tierra! Bendecida.

Mario Mantese anuncia una pausa de mediodía. Da a entender con total claridad, sin lugar a duda, que durante la pausa no desea ser contactado personalmente. No está para atender individualmente ni para escuchar historias personales. Él te habla a ti sin que se dé una distinción individual. Pero a pesar de eso luego se inclina hacia adelante y nos llama: «Sabine y Sagra por favor.» Es un momento muy intenso. Habíamos acordado que después del seminario nos presentaríamos. Nos pusimos de pie, nos acercamos mientras todavía había movimientos en la sala. Era incuestionable. Habíamos sido llamadas. Dos nombres personales. Sonaba un tanto irritante en esa atmósfera de impersonalidad.

Se vive una paradoja: se piensa en un «yo» y se siente un profundo alivio, sin duda, simplemente «yo». Y al mismo tiempo no se trata de «mí». Claro e infinito bienestar. Todo sucede y tiene efecto simultáneamente. Él nos extiende la mano y nosotros se la estrechamos al unísono. Sincronicidad. Una amplia sonrisa. Las puertas del Universo se abren. Con humor él quiere saber si hemos preparado nuestras preguntas. Nuevamente una gran sonrisa. Durante la mañana nos ha borrado todas nuestras interrogaciones. Pero eso no importa. Esa sincera afirmación sin relación alguna con algo, que debería ser diferente. Estamos de pie con las manos vacías que en ese momento hemos depositado sobre las suyas. Quedamos de acuerdo.

Durante la conversación

Mario Mantese está ya sentado en la entrada de la recepción cuando llegamos puntualmente a la mañana temprano al hotel para nuestra entrevista. Subimos con el ascensor, entramos en su habitación, el guardarropa, el cuarto de baño, luego todos tomamos asiento.

Desde Hamburg traemos una pregunta guía sobre el tema de la muerte:

P: ¿Estuviste muerto?

MM: Lo que en verdad soy nunca ha muerto. La muerte es sólo una imaginación, una percepción subjetiva, que ha tenido lugar a través de malentendidos. Nunca he nacido, ¿cómo podría haber estado muerto?

Nos enteramos de algunas etapas de su vida:

Con 12 años sintió un impulso y supo que algo grande le sucedería. Con 13 años descubrió que es vidente. A los 17 se le revelaron el don de sanar y otros dones. En ese tiempo no contaba con nadie con quien pudiese intercambiar experiencias e información. Entonces comenzó a investigar por su propia cuenta.

En el período de mayor éxito como músico pop en los años 70, confirmó que no era feliz. Visto desde afuera lo tenía todo, pero interiormente se sentía vacío. Él pensó que la vida de músico le ofrecería satisfacción. Pero el éxito no lo hizo feliz. Leyó a filósofos y a místicos pero tampoco aquí encontró el corazón. Fue una desilusión. ¿Qué era lo que lo movía fuertemente? Unos meses «—antes que Dios me enviase el puñal—» supo que algo grande

era inminente. Un día fue muy claro: «*Mañana es el final.*» Nada de cigarrillos, nada de alcohol, nada de carne.

Después de una noche de gala en Londres, en el camino a su casa fue atacado con un puñal que hirió su corazón.

Cuando tenía 17 años todo el mundo se iba a India, él no lo hizo. En 1982 cuando viajó por primera vez a India fue como llegar a casa. La gente allí deseaba que se quedase porque él era uno de ellos. Hoy en día viaja regularmente a India y está allí para los hindúes y sus familias, para los que no pertenecen a ninguna casta y para los brahmanes. Ellos lo denominan *Mahatma*, *Gran Alma* pero Mario Mantese encarnó en Europa y tanto su vida como lo que él hace pertenece aquí, como él mismo lo dice.

MM: El ser humano es algo inmenso y poderoso, universal y luminoso. Ese ser humano cósmico debe ser comprendido correctamente. La realidad no es una persona o un individuo. La persona que tú crees ser es un producto de tu propia imaginación y de ella proviene la completa ilusión de la cual vives y que tú llamas tu propia vida. Esta imagen o idea que tú tienes de ti mismo, existe solo como un reflejo en la Totalidad. Mientras vivas de acuerdo con el contenido de tu conciencia, engendrado por tu idea de ti mismo, y vivas y te identifiques con él, experimentarás vida y muerte. Esa total existencia ilusoria fijada al "yo" es la muerte. Es exactamente eso lo que en el plano relativo, en el espacio y el tiempo, lo que tú eres y vivencias. La presencia del Maestro Cósmico provoca la disolución de las fuerzas del yo, la definitiva evaporación de la vida y de la muerte. La muerte muere por sí misma. Tú mueres dentro de ese mundo, esta aparición la llamas nacimiento y a la desaparición, muerte. El período entre ambos lo llamas tu vida, visto con precisión sería ¡tu supervivencia en la vida!

Incontables personas están ocupadas con el tema de la muerte. Yo les pregunto a esa gente: ¿qué entiendes tú por muerte? ¿has presenciado acaso tu muerte alguna vez? Mucha gente espiritual dice: la muerte no existe, la muerte es una ilusión. Pero la muerte es efectivamente algo profundo, algo inabarcable. La muerte no es tan solo la desintegración del cuerpo y del sistema psicosomático, no, es —en un sentido profundo— ¡resurrección, transfiguración!

La gente siempre pregunta lo mismo. Yo no respondo, le hago desaparecer las preguntas.

Nadie quiere morir, y por esta causa la gente viene a mí, sin ser conscientes de ello. Cuando tú estás maduro y has llegado al punto donde vida y muerte son un tema ineludible, entonces debes saber: el Maestro te encuentra. Tú no le encuentras a él, es él quien te encuentra a ti! ¡El que tenga oídos para oír que oiga!

El eisberg nada bajo el sol, el hielo se derrite. El Amor tiene el poder de mil soles. No temas la luz del sol.

P: En tu biografía "Luz de una gran Alma" hemos leído que tú en presencia de un grupo de discípulos detuviste un poderoso frente de tormenta con solo un breve gesto de tu mano y que a izquierda y derecha de ustedes llovía a cántaros, pero que no caía ni una gota de agua en el camino por el cual ustedes transitaban. ¿No te arredras a veces de tu propio poder?

MM: ¿Cómo podría arredrarme ante mi propio poder? Yo soy Poder Ilimitado, Luz y Amor. Tal como lo he mencionado anteriormente el ser humano es universal. Lo que sucedió con esa poderosa tormenta correspondía a una necesidad momentánea y a una enseñanza para todos los presentes.

P: ¿Tienes una enseñanza?

MM: El Maestro está vacío de enseñanza y de aprendizaje. Yo hago desaprender lo aprendido. La gente, que viene a mí, experimenta algo sin que haya un alguien que lo experimente. Al final de los encuentros se preguntan: «¿qué fue eso? ¿qué pasó? No puedo recordarme de nada de lo que ha dicho.» Mi trabajo trata de disolver, se trata de la disolución de los recuerdos y de la disolución del saber y de lo sabido. Importante: un buen caminante no deja huella.

P: ¿Qué es un Maestro Cósmico?

MM: Lo cósmico, lo informe, el poder ilimitado. El Maestro Cósmico es la indivisible corporización de la Totalidad. Él es lo más próximo a lo que tú eres. Occidente está lleno de gente que piensa "yo no necesito nadie que me enseñe, no necesito un Maestro". Esta actitud es el nacimiento de la muerte. Todo el que enseña tiene alguien que le enseñe y ¡todo Maestro tiene su Maestro! ¡La entrega a lo divino es muy importante! Humildad y sencillez, amor y bondad son las firmas del despierto. Aquí no se trata de perfección, aunque ¡el ego busca eso! Se trata de ser realmente humano. Yo no veo otra cosa que belleza. Los ojos del amor son luz y bondad curativa. El que ve algo, no ve nada. Comprende en lo profundo, al Maestro Cósmico no se lo puede conocer, sino descubrir en el propio corazón

Resonancias personales

En este encuentro con Mario Mantese mucho desapareció. Una vieja envoltura de "querer", ideas sobre los procedimientos, de lo que es correcto o adecuado, de cómo se debe desarrollar una charla, lo que se debe preguntar. Todo esto no existía más. Y no hubo un largo proceso de disolución, ni hubo un lento desprenderse, o un abandonar. Lo que sucedió en la personalidad sucedió inmediatamente. Quedó sólo el Yo. Ni siquiera el cuerpo lo cubría. Ni siquiera desnudo. Solo Yo. No comprensible, simplemente así.

Las preguntas habían desaparecido. La conversación fue un recibimiento, un dejarse llevar con, un dejarse guiar hacia la profundidad. Nosotras no habíamos preguntado nada y de esto nos dimos cuenta después. No había acceso desde el mundo en el que nosotras creíamos nuestra casa. No había procedimiento, nada de donde sujetarse. Era absolutamente simple. Cada intento de guiar nuestra conversación había perdido sentido porque estaba simplemente disuelto.

Hacia bien, en cierta manera esforzarse para encontrar las palabras, que permitiesen expresar, lo que nos había sucedido. Era un gusto. Y a la vez un sin esfuerzo y una profunda satisfacción. No había ahínco por un reconocimiento, en el que el resultado pudiera encontrarse bueno.

Él está simplemente ahí.

Él nos ha llamado.

Él nos ha recibido

Él nos ha borrado las preguntas y las respuestas francamente sin que hubiésemos hecho ninguna pregunta y sin que hubiese contestado.

Él nos ha invitado.

*Él se mostraba verdaderamente interesado.
Él nos ha sacudido, y quitado el piso debajo de los pies.
Todos los elementos han actuado: agua, fuego, viento y tierra.
Continuamente y sin parar, sin que hubiésemos hecho una pregunta, sin que él hubiese contestado algo a continuación.
Él nos ha invitado.
Él nos ha sacudido y nos ha atravesado, y quitado el piso debajo de los pies.
Todos los elementos han actuado: agua, fuego, viento y tierra.
Continuamente y sin parar. Incontenible.
Es el alto precio de la libertad.
Un ver y ser visto. Un profundo escuchar.
Un ser tocado profundamente.
Mario Mantese sin fin.*

MM: Si tú no existes, entonces tampoco existe la muerte. Por que tú mueres, crees en la vida, porque tú vives, crees en el morir. Morir es la percepción de la vida, vivir la percepción del morir. Vivir y morir son tan solo percepciones, aunque dicha percepción sea de cierta forma engañosa.

No existe ni el yo, ni el tú, ni nada existente que esté separado. La realidad no es una persona, ni un individuo. La persona que tú crees ser no es más que un producto de tu imaginación, esa imaginación es el nacimiento y la muerte. Tú no puedes existir por ti mismo porque sólo existe la Totalidad.

¡Por lo tanto sé feliz sin forma alguna!

Lo que tú llamas "el mundo" no existe independiente de ti. La conciencia a través de la cual percibes el mundo es pasajera. A través de los ojos del tiempo tú ves el ir y el venir, y ese movimiento lo designas como vida y muerte. Pero qué tiene que ver ese ir y venir contigo, tú que no has nacido, que no has llegado a ser, aquí y ahora.

Amor Universal es otra palabra para lo que tú realmente eres. Entonces, ¿por qué te preocupas tanto por eso que nunca fuiste?